

4. Ciberturbas, movimientos sociales y nuevas tecnologías de la información y la comunicación

Joaquín FULLEDA ¹

Resumen

El trabajo presenta de modo sintético buena parte de los debates generados por la introducción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) en los movimientos sociales y en fenómenos sociales de características cercanas como pueden ser las denominadas ciberturbas o multitudes inteligentes. Analiza la mutua influencia entre los movimientos sociales y las redes distribuidas de Internet, que dan lugar a movimientos sociales con características particulares, que a su vez producen nuevos repertorios de acciones y que están sujetos a nuevos riesgos, como la exclusión, la privacidad y la privatización. Por último, se realiza un esbozo de la conceptualización y de la acción de las denominadas ciberturbas o multitudes inteligentes, destacando el papel de los ciberactivistas, las redes de confianza y los medios de comunicación alternativos en su desarrollo.

Abstract

This paper presents in a synthetic way much of the debate generated by the introduction of new technologies of information and communication (ICT) in social movements and social phenomena surrounding features such as the so-called smart mobs or cibermobs. It analyzes the mutual influence between social movements and distributed networks of the Internet, giving rise to social movements with particular characteristics, which in turn produce new repertoires of action and are subject to new risks, such as exclusion, privacy and privatization. Finally, it makes a sketch of the concept and the action of the so-called smart mobs or cibermobs highlighting the role of Internet activist, trusted networks and alternative media developments.

Resum

El treball presenta de manera sintètica bona part dels debats generats per la introducció de les noves tecnologies de la informació i de la comunicació (NTIC) en els moviments socials i a fenòmens socials de característiques properes com poden ser les anomenades ciberturbes o multituds intel·ligents. Analitza la mútua influència entre els moviments socials i les xarxes distribuïdes d'Internet, que donen lloc a moviments socials amb característiques particulars i que, al seu torn, produeixen nous repertoris d'accions i estan subjectes a nous riscos, com l'exclusió, la privacitat i la privatització. En darrer lloc, es realitza un esbós de la conceptualització i de l'acció de les anomenades ciberturbes o multituds intel·ligents, destacant el paper dels ciberactivistes, les xarxes de confiança i els mitjans de comunicació alternatius en el seu desenvolupament.

¹ Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada. Es profesor de Enseñanza Secundaria y especialista en relaciones laborales. Investiga sobre las relaciones entre acción colectiva y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

“La noticia había sido transmitida a través de once celdas, por los vecinos del número 380. Los ocupantes de las celdas entre la 380 y la 402 formaban una cadena acústica en la oscuridad y en el silencio. Estaban indefensos, encerrados dentro de cuatro paredes, y ésta era su forma de solidaridad. Rubashov saltó del camastro, se acercó con los pies desnudos a la pared de enfrente, quedándose junto al balde, y empezó a transmitir al

número 406:

-ATENCIÓN. NÚMERO 380 VA A SER FUSILADO AHORA. PÁSELO”.

Arthur Koestler (1940), El cero y el infinito

1. Introducción

Si Rubashov y sus compañeros de prisión hubiesen contado cada uno de ellos con un teléfono móvil, el mensaje que fue enviado desde la celda 380 hasta la celda 406 a través del alfabeto “cuadrático” habría podido ser enviado en un solo mensaje que habrían recibido todos en tiempo real. Las condiciones sociales serían las mismas, la situación de cada uno de los encarcelados también sería la misma, pero todos habrían compartido la información al mismo tiempo.

También podrían haber determinado el origen del mensaje, puesto que sabrían el terminal desde el cual se habría enviado. Como contrapartida, las autoridades carcelarias tendrían la posibilidad de conocer el origen del mensaje y la forma de difusión del mismo, así como la localización geográfica originaria y derivada de los mensajes.

Posiblemente los encarcelados podrían haberse organizado para realizar alguna acción de protesta coordinándose a través de la mensajería móvil, aunque no se sabe si habría cambiado algo. Lo que sí parece claro es que la tecnología puede cambiar la forma en que nos comunicamos y nos organizamos. De hecho, buena parte del debate pasa por determinar en qué medida la tecnología va a afectar a nuestros comportamientos sociales y políticos.

Como ha señalado Castells, “todas las tecnologías pueden utilizarse tanto para la opresión como para la liberación” (Castells, 2009:412), y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC), en especial Internet, favorecen el desarrollo y la coordinación de grupos de ciudadanos en redes sociales, pero al mismo tiempo permiten el control absoluto de las autoridades. Son un arma de control social y un medio de resistencia (Rheingold, 2004).

El objetivo de este texto es analizar las relaciones que se producen entre la introducción de las NTIC y los movimientos sociales y otros fenómenos de acción colectiva como las llamadas ciberturbas o multitudes inteligentes. En el ámbito de las

denominadas ciberturbas o multitudes inteligentes esta relación reviste una importante complejidad en tanto en cuanto se trata de fenómenos sociales “espontáneos”, aparentemente novedosos, de difícil calificación, con una carácter informal, con objetivos diversos y, sobre todo, generados a partir de contextos sociales diferentes.

Para la investigación planteada haré referencia sobre todo a las aportaciones de Rheingold sobre las multitudes inteligentes (Rheingold, 2004), de Urrutia (Urrutia, 2003) y de De Ugarte (De Ugarte, 2007) sobre las ciberturbas, y a las importantes indicaciones que hace Candón Mena sobre la materia (Candón Mena, 2009a, 2009b).

2.- Nuevos contextos crean otros movimientos sociales

El contexto en que se realiza el estudio de los movimientos sociales e Internet no puede obviar contextos y situaciones que se generan en un mismo momento en buena parte de los sistemas políticos occidentales. En el momento en que hablamos de la importancia de Internet y las nuevas tecnologías en la vida social y política, también se habla del declive de los partidos políticos y de los nuevos desafíos generados por los mayores recursos de los ciudadanos y por los desarrollos tecnológicos (Montero, J.R. y R. Gunther, 2007).

Como ha señalado Pastor, asistimos a una creciente competencia política subjetiva de buena parte de la ciudadanía que no va acompañada de una mayor capacidad de las instituciones políticas para canalizar esa competencia, lo que llevaría a los ciudadanos a formas de participación política no convencionales, sobre todo a movimientos y grupos “ad hoc”, que permitirán una mejor expresión de las preferencias individuales (Pastor, 2006:140). Pastor destaca en este sentido el papel de los “postmaterialistas”, como ciudadanos con un alto nivel educativo, políticamente activos y con capacidad de incidencia en la opinión pública.

El consecuente distanciamiento ha supuesto un declive de la identificación partidista del electorado, un descenso de la participación cívica a través de los partidos políticos (Norris, 2002), y un aumento de los sentimientos de insatisfacción o alienación política (Montero, J.R. y R. Gunther, 2007). Todo ello podría haber dado lugar al aumento de la participación en los movimientos sociales, en los grupos de interés y en las protestas políticas. En el ámbito de los desarrollos tecnológicos asistimos, por otra parte, al desarrollo de redes de comunicación horizontal que se sirven de Internet para generar procesos de cooperación y acción política.

Como señala Cotarelo, “la importancia de la red es que se suprimen las barreras físicas al ejercicio ciudadano del derecho a estar informado acerca de la gestión de la cosa pública” (Cotarelo, 2010:19), lo que facilita que el debate político sea influido cada vez en mayor medida por lo que plantea la sociedad civil en el ciberespacio (retorno al debate teórico en la red), y se den pasos para democratizar el debate parlamentario y el gobierno electrónico. Es decir, que “la red ha dado voz a los sin voz, los ha hecho visibles, les ha dado un lugar al sol” (Cotarelo, 2010:107), puesto que “la acción política a través

de la red tiene una resonancia, un alcance, una rapidez y una flexibilidad muy superiores a las formas tradicionales de actividad política” (Cotarelo, 2010:141), gracias a las características de capilaridad, ubicuidad, difusión y singularización de Internet.

El uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha generado en los movimientos sociales una mayor capacidad de coordinación y ha permitido a organizaciones con menos recursos alcanzar una buena parte de la población a través de Internet. Internet permite una mejora de la difusión y la promoción de las ideas y las tácticas de protesta de los movimientos sociales de forma rápida a través de las fronteras (alcance global) y en un tiempo real (Norris, 2002), constituyéndose en el vehículo de difusión y cambio de escala (Tarrow, 2005), tanto desde lo local a lo global (*upward*) como desde lo global a lo local (*downward*).

El resultado de las anteriores consideraciones nos lleva a pensar que estudiar los movimientos sociales en el actual contexto debe permitirnos, no solamente tratar de describir sus efectos sobre el sistema político, sino también determinar las formas organizativas a que da lugar la interacción de los cambios sociales, políticos y culturales asociados a los cambios tecnológicos, fundamentalmente relacionados con las NTIC.

Como afirma Tarrow, Internet se configura como un arma de doble filo. Por una parte, da lugar a una nueva forma de comunicación, con las ventajas antes señaladas, pero, como también señala, “internet es más que una forma de comunicación; está en el centro de una nueva forma de movimiento” (Tarrow, 2010:150), puesto que Internet crea redes sociales muy similares a las estructuras reticulares de los movimientos sociales (Bennett 2003, citado por Tarrow, 2010: 151). Es por ello que las organizaciones tratan de adaptar sus estructuras a las nuevas circunstancias, favoreciendo la descentralización, la desregulación o la propia reducción de la organización, tanto en partidos políticos (*network party*) (Maching, 2000, citado en Puhle, 2007) como en movimientos sociales.

3.- Internet y los movimientos sociales

3.1. Cómo influye la tecnología en los movimientos sociales y al revés.

El primer problema que se plantea al diseñar un estudio sobre los movimientos sociales e internet es establecer qué influye a qué. Y es que es muy difícil determinar el grado de influencia recíproca a que dan lugar los cambios que se producen. Empezaré por Internet.

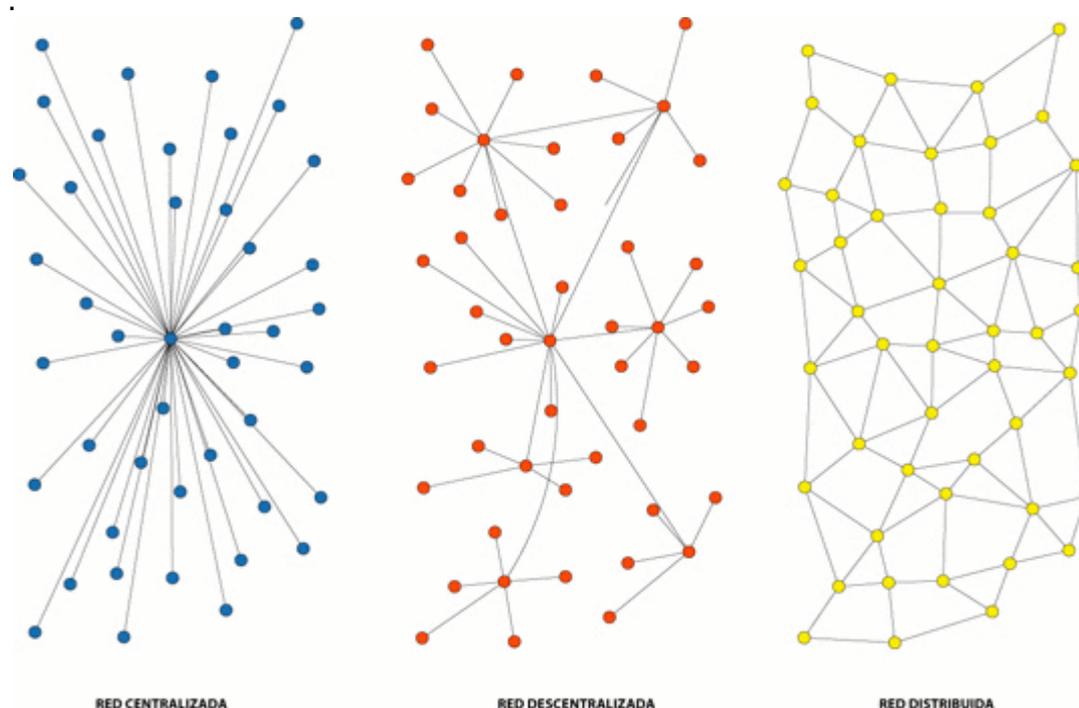
El desarrollo de internet se produce como resultado de una interacción entre la ciencia, la investigación universitaria, los programas de investigación militar y la contracultura radical libertaria. El objetivo de la cultura de los movimientos libertarios era generar un instrumento que permitiera la liberación y autonomía respecto del Estado, por lo que Internet se desarrollará a partir de una arquitectura informática abierta y de libre acceso (Castells, 2009:2).

Esto quiere decir que Internet y los desarrollos que se efectuaban en el mismo estaban abiertos para todos los investigadores que estuviesen dispuestos a introducir mejoras,

que a su vez debían estar disponibles para mejoras sucesivas. Es decir, que los desarrolladores de Internet y de sus aplicaciones fueron los propios usuarios, que determinaron las características deseadas. ¿Cuáles fueron esas características? (Candón Mena, 2009b):

- a) Estructura reticular.
- b) Poder de computación distribuido.
- c) Redundancia de las funciones para evitar el riesgo de desconexión.

Como ha señalado De Ugarte, Internet representa el mejor ejemplo de la denominada red distribuida (De Ugarte, 2007). Entre los tipos de redes de que habla Paul Baran (creador de Internet): centralizada, descentralizada y distribuida, la opción para el desarrollo de internet fue la red distribuida.



Fuente: Paul Baran (1962:4). Tipos de redes.

Toda red está compuesta por nodos (puntos o vértices) y por enlaces (vectores o líneas). Para nuestras consideraciones, los nodos podrían estar compuestos por actores sociales o por dispositivos comunicacionales (ordenadores, móviles), mientras que los enlaces representarían relaciones sociales o redes telemáticas (Candón Mena, 2009a).

En la red centralizada, el flujo de la comunicación debe pasar siempre por el nodo central de la red, de forma que si dicho centro es desactivado la red dejaría de tener efectividad. En la red descentralizada no hay un nodo central, pero la desactivación de un nodo puede suponer la pérdida de información en el conjunto de la red.

El objetivo principal de la red distribuida es que la desconexión de un nodo no produzca la pérdida de la información que está circulando por la red, de forma que se

asegure el desarrollo de la comunicación. Toda red distribuida es considerada como una red de iguales, aunque haya algunos nodos más conectados que otros (centralidad).

El mejor ejemplo de red distribuida en Internet es la blogsfera, que puede ser definida como un sistema pluriárquico (A. Bard y J. Söderquist 2002, citado por De Ugarte, 2007) basado en el prestigio. En este sentido, la blogsfera adelanta las características de las nuevas formas de organización pluriárquica y rechaza los procesos de intermediación (De Ugarte, 2007). Esta red no puede ser desactivada, puesto que se organiza a través de agregadores de blogs (en forma de *clusters*) que impiden que la desconexión de un nodo suponga una desactivación de la red.

¿De qué forma influye este desarrollo tecnológico en los movimientos sociales? Como ha señalado Candón Mena, es difícil determinar si los valores de la cultura universitaria norteamericana de los años 60 y 70 influyeron en el desarrollo de las tecnologías de que ahora disponemos. Si es así, sería más fácil decir que ha existido una confluencia entre la estructura de internet y las formas organizativas de los movimientos sociales contemporáneos. La influencia recíproca de ambos podría explicar el desarrollo paralelo (tecnológico, organizativo y cultural) de los movimientos sociales e Internet (Candón Mena, 2009b).

Es difícil determinar, por tanto, quién contagia a quién. Se produce una influencia mutua que genera una serie de tendencias (Candón Mena, 2009b):

- a) Una crisis de las ideologías y de los viejos movimientos sociales, entendidos como organizaciones estables basadas en meta-relatos universales.
- b) Un rechazo a las formas jerárquicas y centralizadas de los antiguos movimientos sociales y a favor de la descentralización, la horizontalidad y la participación.
- c) Una organización informal, en que las redes de afinidad entre colectivos informales sustituye la afiliación a las organizaciones formales.
- d) Un surgimiento de nuevas identidades e identificaciones políticas que giran en torno a una política de estilo de vida, de carácter mucho más emocional y personal.
- e) La globalización, que obliga a los movimientos sociales a buscar formas de coordinación globales.

En definitiva, los cambios asociados a la confluencia entre los movimientos sociales e Internet, dan lugar a cambios en los movimientos que se resumen en una tendencia que va “de la ideología a la identidad, de lo jerárquico a lo horizontal, de lo formal a lo informal, de la representación a la participación, del aislamiento a la coalición, de lo local a lo global, de lo general a lo concreto o de la organización a la campaña” (Candón Mena, 2009b).

3.2. Las redes de Internet son redes sociales.

De la confluencia del desarrollo entre la tecnología y los movimientos sociales surgen las redes. Es por ello que Rheingold ha señalado que las *killers apps* (aplicaciones

rompedoras) de la futura industria de telecomunicaciones no serán hardware o software, sino prácticas sociales, es decir, formas de relacionarse socialmente a través de Internet.

Como ha señalado Rheingold siguiendo a Barry Wellman, “las redes informáticas son redes sociales” (Rheingold, 2004:81). En las sociedades que están organizadas en red, los límites son menos permeables y es más fácil mantener relaciones con terceros muy diversos, alternando las relaciones entre distintos tipos de redes. De esta forma, Internet “facilita la creación y gestión de múltiples redes sociales personales” (Rheingold, 2004:85), permite la creación de una “comunidad personal”. Las comunidades virtuales de Internet, son comunidades que generan sociabilidad y relaciones humanas, sin ser iguales que las comunidades humanas. Se trata de comunidades personales basadas en los intereses individuales y en las afinidades personales (Castells, 2000:11).

No obstante, no está claro que el paso de unas comunidades globales y con un cierto control social hacia otras comunidades más personales, fragmentadas e individualizadas sea consecuencia de Internet. Como señalan C. Haythornthwaite y B. Wellman (2002, citado por Tilly y Wood, 2010:202), este es un proceso anterior incluso a la aparición de Internet, puesto que la mayoría de la gente se mueve entre muchas comunidades parciales y especializadas, comprometiéndose con cada una de ellas de forma muy concreta.

¿Cómo influyen los nuevos medios de comunicación digitales en el activismo internacional? Siguiendo a Bennett (Bennett 2003, citado por Tilly y Wood, 2010:209) (Bennett, 2004):

- a) Favoreciendo la creación de redes estructuradas de manera informal.
- b) Debilitando la identificación de los activistas locales con el movimiento global, al admitir la posibilidad de incluir más cuestiones locales en el movimiento.
- c) Reduciendo la influencia ideológica en la participación personal en los movimientos sociales. La comunicación entre las redes es débil ideológicamente, pero mucho más rica en relatos de vida e identidad individual.
- d) Aumentando las ventajas estratégicas de movimientos sociales de escasos recursos y disminuyendo la importancia de las clásicas organizaciones específicas y duraderas como centros del activismo de los movimientos sociales.
- e) Promoviendo la creación de campañas permanentes, más prolongadas y con un menor control central.
- f) Combinando las antiguas actuaciones cara a cara con otras virtuales.
- g) Permitiendo una capacidad de alcanzar el poder de difusión de los medios de comunicación tradicionales, a través de lo que Bennett denomina *micro-to-mass media crossover*, es decir, la capacidad de que los pequeños medios de comunicación puedan alcanzar importancia en la esfera pública mediatizada a través de nuevos medios de comunicación alternativos.

El proceso actual, por tanto, se caracteriza por un creciente debilitamiento de las redes comunitarias tradicionales de carácter físico y un aumento de las redes sociales en Internet (virtuales) en las que la presencia física no es requerida. La asociación a estas redes se realiza a partir de los intereses propiamente individuales de los miembros de la comunidad.

Este fenómeno también es señalado por Tarrow al indicar que “hay expertos que creen que la importancia de internet va mucho más allá de la comunicación, hasta constituir una red social notablemente similar a la estructura reticular de los movimientos sociales (W.L. Bennett 2003; Myers 2002; Wellman y Giulia 1999)..., no parece que internet haya sustituido a la creación de redes interpersonales (Tarrow, 2010:150-151).

El planteamiento de esta idea de Tarrow parece bastante sugerente. ¿Es posible la creación de redes sociales que den lugar a movimientos sociales puramente virtuales? Tarrow sostiene, a partir de los estudios de Dieter Ruch sobre las movilizaciones en Alemania contra la guerra de Irak en 2003, que todavía no está claro que la ausencia de una relación cara a cara pueda crear en Internet un movimiento social (Tarrow, 2005:137). Otros autores (Sampedro Blanco y Sánchez Duarte, 2011) señalan la importancia cada vez mayor de movilizaciones exclusivamente en internet y del desarrollo de formas híbridas de activismo y organización, donde las diferencias entre el online y el offline cada vez se hace más imperceptible, rompiendo la división tradicional entre lo *real* y lo *virtual*. De hecho, se ha señalado en las comunidades estudiadas por Rheingold, principalmente en Japón y Finlandia, una tendencia cada vez mayor a considerar inseparable lo real y lo virtual. Por ejemplo, en el caso de que un grupo de amigos deban tomar una decisión respecto al lugar donde acudir para tomar un café se toma en cuenta la opinión de las personas que no están presentes, puesto que están conectadas (Rheingold, 2004). Lo importante no es, por tanto, la presencia física o no, sino la posibilidad de estar conectado.

3.3. Actualizando el repertorio de acciones.

La actuación de los movimientos sociales como redes sociales similares a las de internet implica la modificación del repertorio de acciones de dichos movimientos. Está claro que buena parte del repertorio clásico de los movimientos sociales se mantiene y se mantendrá (manifestaciones), y que también serán utilizados repertorios de los denominados nuevos o novísimos movimientos sociales (acampadas, pasacalles, etc.) Pero el objetivo de este apartado es señalar el repertorio de acciones que incorpora la confluencia entre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y los movimientos sociales.

Sin pretender ser exhaustivos se señalan acciones que definen los movimientos sociales en relación con Internet (Pastor, 2006) (Haro Barba, 2011) (Ortiz, 2010):

- a) Reuniones o asambleas virtuales.
- b) Convocatorias para acciones offline.
- c) Coordinación de acciones a tiempo real, a través de sistemas de mensajería instantánea (SMS, mensajería instantánea de BlackBerry, WhatsApp, etc.).

- d) Información y difusión de acciones a tiempo real: difusión de la información de las acciones en Twitter, Facebook y Tuenti, por ejemplo, con inclusión de archivos de foto y video.
- e) Búsqueda de adhesiones online: a través de la recogida de firmas, del envío de cartas a determinadas instituciones o parlamentarios (activismo a un clic) (*clicktivism*)
- f) Boicot electrónico a determinadas empresas o instituciones nacionales o transnacionales, a través del envío de mensajes para colapsar la bandeja de entrada del receptor web (bombas de email)
- g) Manifestaciones virtuales o sentadas online (*netstrikes*) en que se acude masivamente a una web para bloquearla.
- h) Ocupaciones ilegítimas de webs, a través del sabotaje con pancartas, grafitis virtuales o robo de información confidencial.
- i) Introducción en webs de instituciones u organizaciones de virus o troyanos informáticos.

3.4. Los riesgos.

Evitando caer en el determinismo tecnológico del que nos avisa Tilly, que implicaría atribuir a la tecnología el resultado de cambios que se están originando a nivel social, político y cultural (Tilly y Wood, 2010:194-195), se entiende que los principales riesgos a que nos enfrentamos al tratar las nuevas tecnologías en relación con los movimientos sociales son los siguientes:

1. La exclusión, de colectivos, naciones o personas, de los avances tecnológicos que favorecen los movimientos sociales. Este riesgo es tanto más evidente por cuanto las innovaciones en el terreno de las comunicaciones se dan en dos planos: un descenso de los costes de coordinación entre los que están conectados y la exclusión rotunda de aquellos que no tienen acceso a los medios de comunicación (Tilly y Wood, 2010).

Por tanto, si los movimientos sociales van a depender de las comunicaciones electrónicas, la brecha se producirá, fundamentalmente, entre países ricos y pobres y entre clases sociales (Tilly y Wood, 2010), pero también entre naciones (Birdsall, 2007) o entre los ciudadanos que tengan capacidad para asociarse con los nuevos medios y quienes no cuenten con esa capacidad (Rheingold, 2004), o entre los que tengan la capacidad educativa y cultural para utilizar Internet y quienes no la tengan (importancia de la capacidad de aprender a aprender y no tanto de la posibilidad de conexión o no a internet) (Castells, 2009).

2. El control gubernamental y la pérdida de privacidad, como contrapartida de la facilidad de las comunicaciones. La posibilidad de utilización de la tecnología para innovar el repertorio de acciones de los movimientos sociales no siempre es efectivo, ya que conlleva la posibilidad de control por parte del Estado, que cuenta con los mismos medios pero reforzados por su capacidad represiva.

Un ejemplo de la capacidad gubernamental de control de los movimientos sociales se encuentra en los acontecimientos de agosto de 2011 en Londres y otras ciudades de

Inglaterra². Las numerosas detenciones se debieron fundamentalmente al uso de cámaras de grabación en los lugares públicos y a la posibilidad de rastrear los teléfonos móviles de los manifestantes. Como ha señalado Rheingold, todo teléfono celular es sensible a la localización geográfica con el simple hecho de estar encendido, puesto que su asociación a antenas telefónicas varía conforme se desplaza dicho celular. Aún más precisa es esta localización en los teléfonos móviles que llevan incluidos chips de localización global (Rheingold, 2004).

Ello implica un proceso de vigilancia a través de cámaras, registro de posiciones geográficas y uso de la IP en los ordenadores que permite una vigilancia gubernamental ubicua³. De ahí la importancia de las investigaciones sobre el encriptado de las comunicaciones. ¿Asistimos a la derrota de la intimidad o estamos en el germen de la comunicación encriptada?

3. La privatización de internet y la pérdida de su capacidad de actuar con una arquitectura informática abierta y de libre acceso, sobre todo por la privatización de servicios informáticos.

Este problema está asociado con el anterior. “Si el teléfono móvil actual se transforma en una especie de mando a distancia para el mundo físico, las consecuencias sociales dependerán de si la infraestructura de software del mando a distancia es un sistema abierto, como la web, o bien un sistema de propietario cerrado” (Rheingold, 2004:122). Buena parte de los conflictos generados en los últimos años a partir de internet tienen que ver con este problema. Y es que las aplicaciones informáticas pueden tender a limitar el libre desarrollo de Internet y la blogsfera.

De hecho, De Ugarte ha detectado una involución con la introducción de la web 2.0. Según su punto de vista, en el período 2002-2010 hemos pasado por las siguientes fases (De Ugarte, 2007):

- a) Blogsfera (red distribuida) y cultura de la interacción.
- b) Wikipedia y servicios web participativos (red descentralizada) y cultura de la participación.
- c) Facebook y Twitter (red centralizada), y reemergencia de la adhesión (“me gusta/no me gusta”).

El principal peligro de la privatización de Internet consiste en la capacidad de los estados para cerrar internet ante casos de conflicto social (Egipto 2011, Libia, China, etc.). Si el activismo trabaja bajo una red distribuida será imposible el cierre de la comunicación establecida en la misma. En cambio, si la comunicación se efectúa a través de medios centralizados se podrán cerrar (por ejemplo, Twitter o Facebook).

² Se produjo en muy poco tiempo un [gran número de detenciones](#) gracias a la rápida identificación de los causantes de los disturbios.

³ Que nos acerca de modo peligroso a las utopías negativas del siglo XX, fundamentalmente de Zamiatin y Orwell, pero que, paradójicamente, se asume de forma voluntaria como una mejora de vida o como algo que va asociado a una mejora de vida.

4.- Ciberturbas y multitudes inteligentes

A finales de 1999, ciudadanos reunidos para protestar contra la cumbre de la OMC (Ronda del Milenio) protagonizaron lo que se denominó “la batalla de Seattle”, en la que por primera vez se documentaron formas de organización a partir de nuevas tecnologías en el desarrollo de acciones reivindicativas.

En 2001, una manifestación masiva convocada a través de teléfonos móviles mediante SMS presionó hasta conseguir la destitución del presidente filipino Joseph Estrada (People Power II). En marzo de 2004 un grupo de ciudadanos convocados fundamentalmente a través de SMS se manifestaron ante la sede del Partido Popular español exigiendo una información veraz sobre los atentados que se habían producido dos días antes en Madrid.

En octubre de 2005, la muerte de dos jóvenes franceses que escapaban de la policía parisina, originó una serie de revueltas que se extendió de París a otras ciudades francesas e incluso europeas. El desarrollo de las revueltas puso de relieve que los manifestantes eran capaces de coordinarse a partir de mensajes colgados en diferentes blogs y a través de SMS.

En 2007, un grupo de ciudadanos de Xiamen movilizaron a través de mensajes de texto una convocatoria contra la implantación en su ciudad de una fábrica química y consiguieron que fuese ubicada en otro lugar.

En agosto de 2011 estallaron en Londres y posteriormente se extendieron a buena parte de Inglaterra, disturbios como consecuencia de la muerte en un tiroteo de un ciudadano. Como en Francia en 2005 se destacó la capacidad de organización y actuación coordinada de los manifestantes, en este caso principalmente a través del sistema de mensajería instantánea que ofrecen los teléfonos BlackBerry.

A raíz de la repetición de acontecimientos similares en los últimos años en los que destacaban las notas de espontaneidad, acciones coordinadas y presencia de las nuevas tecnologías (blogs, telefonía móvil, SMS, chat, etc.), diversos autores han tratado el tema, denominándolo de diversas formas. Quizás las más conocidas sean las de multitudes inteligentes (*smart mobs*) (Rheingold, 2004) y ciberturbas (Urrutia, 2003), aunque también podemos hablar de “red social ad hoc móvil”, de “multitud” (Negri y Hardt, citado por Haro Barba, 2011), de “cibermultitudes” (Sampedro Blanco y Sánchez Duarte, 2011). En todos los casos, suelen referirse a acontecimientos similares.

Para Rheingold, “las multitudes inteligentes (*smart mobs*) están formadas por personas capaces de actuar conjuntamente aunque no se conozcan. Los miembros de estos grupos cooperan de modos inconcebibles en otras épocas porque emplean sistemas informáticos y de telecomunicaciones muy novedosos que les permiten conectarse con otros sistemas del entorno así como con los teléfonos de otras personas” (Rheingold, 2004:18). Como señala Candón Mena (2009a) citando a Tilly, las *smart mobs* pueden representarse como una “acción colectiva contenciosa”.

Para De Ugarte, las ciberturbas son “la culminación en la movilización en la calle de un proceso de discusión social llevado a cabo por medios electrónicos de comunicación y publicación personales en el que se rompe la división entre ciberactivistas y movilizados” (De Ugarte, 2007:38).

Las definiciones utilizadas por los autores dan lugar a varias consideraciones, las que exponemos en los apartados que vienen a continuación.

4.1. El concepto.

La denominación del fenómeno que se pretende describir debe cumplir, al menos, dos objetivos: estar libre de valoraciones que denoten una actitud negativa o positiva hacia el mismo, y adecuarse, en la medida de lo posible, al contenido del fenómeno y a la forma en que se desarrolla.

Como ha señalado Aguilar (Aguilar, 2001:45-50), identificar estos fenómenos como “turbas” (*mobs*) o multitudes (*crowd*) conlleva una valoración peyorativa de los mismos, que entronca con la psicología de la turba, y que identifica a la misma como “muchedumbre de gente confusa y desordenada” (RAE), abierta a conductas irracionales y patológicas por el hecho de actuar en grupo.

Esta perspectiva sirve para arraigar la separación entre un nosotros (burgués, racional y ordenado) y los otros, las masas (irracionales, desintegradoras y desordenadas), esto es, a perpetuar las diferencias entre lo que Tilly denomina fuerzas legítimas y fuerzas ilegítimas, y a justificar, por tanto, la represión de los fenómenos (Tilly, 1984:76-78). El uso de términos como turba, disturbio, tumulto, muchedumbre o canalla “pertenece únicamente a las autoridades y los observadores hostiles” de los fenómenos, que pueden justificar la utilidad de su uso en la consiguiente represión, pero su uso como término analítico necesita ser explicado (Tilly, 1984:78).

El uso del término turba, por tal motivo, es usado con cierta precaución por parte de los autores, con una cierta incomodidad (Aguilar, 2001:48), como es el caso de Hobsbawm (en *Rebeldes primitivos*, 1959), pero también de los autores que tratan de definir el fenómeno relacionándolo con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Añadir cualidades (“ciber”) o adjetivos (“inteligentes”) a los conceptos de turba o multitud no parece solucionar el problema terminológico, aunque lo que quizás pretendan sea identificar un fenómeno de distinta naturaleza. De hecho, en muchos momentos el propio De Ugarte (De Ugarte, 2007) parece admitir con mucha más comodidad el concepto de *swarming civil*, entendido como la forma en que ciudadanos se coordinan para hacer frente a un adversario común por separado, uniéndose en un momento y lugar determinado para aumentar sus fuerzas.

Otra cuestión es si los términos ayudan a describir el contenido y la forma del fenómeno social. Al hablar de “acción colectiva de masas” en lugar de “turba”, Aguilar identifica un formato institucional diferente de los movimientos sociales y que responde

a las características que venimos describiendo, si bien no contempla el hecho de que exista una coordinación previa vía medios electrónicos, entre otras cosas porque en esos momentos esta no existe o está en su fase embrionaria.

La “acción colectiva de masas” en contextos contemporáneos se identificaría como una acción colectiva informal, de similar naturaleza que los movimientos sociales, pero con diferencias de contenido (ciudadanía y calidad de vida) y contexto (orden político poliárquico) con respecto a los fenómenos clásicos identificados como revueltas “prepolíticas” (Aguilar 2001:49), a pesar de que la forma de los mismos sea la misma.

Tanto si utilizamos las denominaciones de ciberturba o de multitudes inteligentes, como si adoptamos una terminología diferente, como podría ser la de “acción colectiva de masas”, no pueden obviarse las limitaciones que introducen los términos, bien porque contemplan una significación negativa, bien porque no contemplan la intervención de la tecnología de la información y la comunicación en su desarrollo.

4.2. La acción de las multitudes

La acción colectiva que supone la denominada ciberturba, supone que la misma es consecuencia de un proceso que tendrá las siguientes características.

1. Tenemos en un primer momento un conjunto de ciberactivistas. El ciberactivista es definido como “alguien que utiliza Internet, y sobre todo la blogsfera, para difundir un discurso y poner a disposición pública herramientas que devuelvan a las personas el poder y la visibilidad que hoy monopolizan las instituciones”. Sería lo que algunos autores denominan “tejido activo” (Haro Barba, 2011:23).

En una red social el tejido activo tendrá influencia si el nodo que representa alcanza la suficiente centralidad (Candón Mena, 2009a). La centralidad de un nodo depende de su grado nodal (número de nodos conectados a él), del grado de intermediación y de la cercanía, pero sobre todo de su capacidad para generar *clusters* o subredes (o agrupamientos).

2. El discurso del tejido activo se transmite a redes de confianza y medios de comunicación alternativos.

Las redes de confianza son un fenómeno estudiado, entre otros, por Castells (Castells, 2009: 453 y siguientes), Tilly (Tilly, 2010) y Rheingold (Rheingold, 2004), aunque este último habla de reputación.

Tilly denomina redes de confianza a las “conexiones interpersonales ramificadas, establecidas principalmente sobre fuertes lazos, dentro de los cuales la gente pone recursos y empresas valorados, transcendentales y de largo plazo ante el riesgo de las fechorías, los errores y los descuidos de los demás” (Tilly, 2010:32). Dichas redes de confianza se han ido configurando a lo largo de los años a través de su interacción con la política pública, en función de criterios de integración o segregación, derivados de procesos de compromiso y coerción, que en muchos casos han favorecido procesos de

democratización de las sociedades, sobre todo cuando dichas redes de confianza han sido integradas (Tilly, 2010).

En los últimos años parece haberse producido una modificación de la naturaleza de las redes de confianza. En tanto que el foco de los movimientos sociales se ha centrado en cuestiones transnacionales, podría haberse producido una exclusión de las redes de confianza nacionales, con su posible impacto sobre las democracias nacionales, y una reorganización de las mismas a nivel transnacional, asociada a la aparición de las NTIC (Tilly, 2010:246-249).

La reorganización de las redes de confianza a partir del desarrollo de las NTIC sugiere nuevas cuestiones, tales como la reputación. La reputación es tan importante en la red como en la vida real, quizás incluso más. Cuando vamos a realizar una compra por Internet no contamos con el producto físico a nuestro alcance, no conocemos al vendedor y no utilizaremos dinero físico para realizar la compra. Es por ello que al realizar una compra por Internet es preciso que haya una cierta confianza en todo el proceso. Dicha confianza la aporta la reputación. Como ha señalado Rheingold, “la reputación constituye el punto de convergencia entre la tecnología y la cooperación” (Rheingold, 2004:140).

El desarrollo en Internet de sistemas de reputación da lugar a la aparición de redes de confianza. Internet está repleto de sistemas que tratan de crear redes de confianza a través de la reputación de la persona que emite una información o trata de comunicar algo. Por ejemplo: las noticias de la prensa por Internet cuentan con la posibilidad de establecer el grado de aceptación de la misma a través de diferentes sistemas. Una noticia muy aceptada será muy recomendada en Facebook, se habrá twitteado muchas veces o tendrá muchos comentarios favorables por parte de los lectores.

Todos y cada uno de estos sistemas, más otros que es difícil concretar aquí, permiten al lector de un artículo de prensa por Internet hacerse a la idea de la reputación del texto que puede leer, de la confianza que puede atribuir a la persona que lo ha redactado. Por otra parte, la importancia de las listas de correo, de los enlaces de blogs, de las libretas de direcciones y demás herramientas digitales de comunicación, se hace efectiva cuando hablamos de redes de confianza. El proceso de creación de comunidades virtuales a través de la constitución de redes sociales en Internet permite que, sirviéndose de las herramientas de comunicación, se establezcan redes de confianza. Por ejemplo, como señala Castells, “las redes de teléfonos móviles se convierten en redes de confianza, y el contenido transmitido por ellas suscita empatía en el procesamiento mental del mensaje. De las redes de teléfonos móviles y de las redes de confianza surgen las redes de resistencia que provocan la móvil-ización contra un objetivo señalado” (Castells, 2009:454).

El individualismo en red, entendido como una cultura propia de la red y no como una forma de organización, da lugar a movimientos sociales orientados por proyectos, que permiten la creación de redes de individuos que se convierten en comunidades

insurgentes y comunidades de práctica, es decir, en comunidades insurgentes instantáneas, con fuertes vínculos durante la práctica pero que no se mantienen como comunidades (Castells, 2009:472). Es decir, comunidades efímeras pero intensas como las llamadas ciberturbas.

La transmisión de mensajes a través de redes de afinidad genera un aumento de la confianza en su contenido, lo que permite una mayor difusión del mensaje puesto que aumenta la disposición del individuo a participar (Candón Mena, 2009a). En palabras de Urrutia (2003) permiten superar el “umbral de rebeldía”.

Hasta ahora, en este apartado se ha hecho referencia a las redes de confianza, pero también cabe mencionar el papel de los medios de comunicación alternativos. Se trata de medios que tratan de difundir el discurso del tejido activo ciberactivista entre ciudadanos que puedan estar interesados. Ejemplos de medios de comunicación alternativos hay muchos, aunque se suelen destacar, en español, entre otras:

- www.insurgente.org
- www.nodo50.org
- www.rebellion.org
- www.diagonalperiodico.net
- www.indymedia.org/es
- www.periodismohumano.com

No se trata, ni mucho menos, de una lista exhaustiva, sino que se ofrece a modo de ejemplo. No obstante, en este sentido sí creo que resulta interesante valorar la aparición de boletines de noticias generadas por los propios movimientos sociales (por ejemplo, www.noticias15.eu, o la función de difusión como medios alternativos que ofrecen aplicaciones de software como *paper.li*, denominados periódicos a medida.

El objetivo es que la información y las convocatorias salgan del círculo de los grupos sociales que ya están politizados y alcancen nuevas subredes menos politizadas en la sociedad (Candón Mena, 2009a). Un ejemplo de este supuesto podría ser la movilización que se siguió en España contra la denominada Ley Sinde (Ley de Economía Sostenible) finalmente aprobada por Ley 2/2011, de 4 de marzo, cuya Disposición Adicional cuarenta y tercera trataba de establecer límites al uso de bienes protegidos mediante propiedad intelectual en internet. La movilización partió de líderes de opinión en Internet y de las principales páginas de descargas de Internet, que trataron de llegar a buena parte de la población que hace uso de sus servicios mediante cierres temporales voluntarios de webs (por ejemplo, www.peliculasyonkis.com⁴). La movilización consiguió uno de sus objetivos, a saber: que toda la población entrara en el debate sobre la necesidad o no de regular el acceso a contenidos protegidos mediante propiedad intelectual.

⁴ [Las webs de descargas cierran 12 horas en protesta por la Ley Sinde.](#)

3. Una vez alcanzado el nivel de redes de confianza y medios de comunicación alternativos, la difusión del mensaje ciberactivista, alcanza su máximo cuando el mensaje es “comprado” por las redes sociales y los medios de comunicación convencionales.

Nos referimos, en este caso, a discursos ciberactivistas que aparecen en medios de comunicación de masas de difusión regional o nacional y a redes sociales de internet tipo Twitter, Facebook o Tuenti, las cuáles actúan como un medio de comunicación.

La superación del “umbral de rebeldía” (Urrutia, 2003) permite que la transmisión del mensaje actúe, en cierto modo, como un contagio infeccioso, presentando unas fases similares de arranque, explosión y remisión (Candón Mena, 2009a). Dentro de este modelo encontramos nodos activos y nodos inactivos. Los nodos activos reenvían el mensaje continuando la cadena, mientras que los nodos inactivos no lo reenvían. Llegado un momento determinado, dado el volumen de la red, el mensaje se difunde de forma exponencial, activando en algunos casos incluso los nodos inactivos (Candón Mena, 2009a).

Para esta difusión, las denominadas redes sociales tienen una utilidad interesante. Por ejemplo, en las acampadas que siguieron a la manifestación de “los indignados” del 15 de mayo de 2011 en España, buena parte del proceso de difusión de las mismas se realizó a través de Twitter y Facebook. A través de los contactos personales que generaban redes de confianza, se transmitía el mensaje a todos los seguidores de cada uno de los nodos que difundían las convocatorias. Los nodos con mayor centralidad actuaban en el sentido de superar el “umbral de rebeldía”. El resultado es que se produjeron unas movilizaciones que podían parecer organizadas por un nodo central, pero al parecer la convocatoria fue realizada por una red distribuida.

A todo lo anterior contribuye, como ha señalado Candón Mena (2009a), la importancia del anonimato, de la movilización por un asunto concreto y determinado y la importancia del contexto (estructura de oportunidad política).

4. El mensaje es recogido en la periferia de las redes y activado por algún suceso que da lugar a la aparición de una ciberturba.

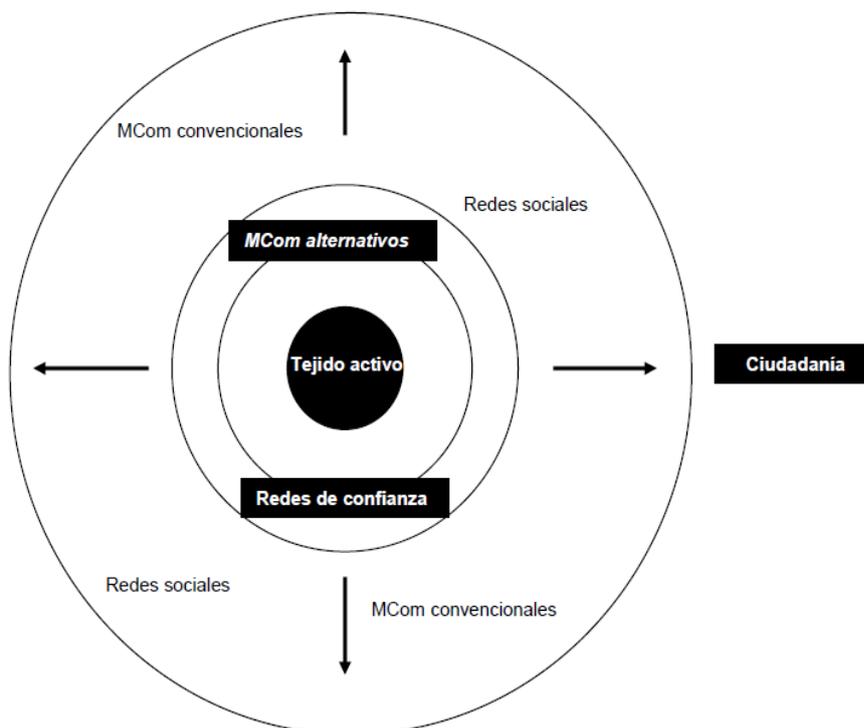
El desarrollo de las ciberturbas viene caracterizándose por las siguientes notas (De Ugarte, 2007):

- a) Suele derivarse de una reacción. Son reactivas. Normalmente por hechos traumáticos mal gestionados por las autoridades (Francia 2005, Inglaterra 2011).
- b) Cierta carácter ético de las revueltas.
- c) Rápida capacidad para generar conocimiento (estrategias y tácticas de movilización, por ejemplo). (Coordinación mediante telefonía móvil y SMS.)
- d) Imposibilidad para determinar los organizadores o dinamizadores de la movilización. Los movimientos no se organizan, surgen por autoagregación espontánea (De Ugarte, 2007).
- e) Incapacidad de identificar un acuerdo o negociación que dé lugar a la extinción de la ciberturba, puesto que no existe ninguna institución, en sentido estricto, que convoque las movilizaciones

- f) Capacidad de actuar como un *swarming* civil, esto es, de trabajar en común, en unidades dispersas, capaces de desplegarse hábilmente en cualquier momento y en cualquier lugar (J. Arquilla y D. Ronfeldt citados por Rheingold, 2004:188). La actuación en forma de enjambre presupone la ausencia de un control centralizado, la alta conectividad de las subunidades y la causalidad en red no lineal de iguales que influyen en iguales. Este tipo de actuaciones son las que llevan a B. Huberman a considerar que “Internet nos permite crear inteligencia colectiva” (Rheingold, 2004:205).

Un esquema de la acción de las multitudes ha sido representado por Haro Barba (2011):

Figura I: Proceso de convocatoria de los NMS



De Ugarte (2007) sintetiza las anteriores fases en dos:

- Deliberación: de carácter minoritario, realizada fundamentalmente a través de blogs (agregadores de blogs) y foros, en la que se cuajan los consensos que establecerán las guías de la movilización.
- Movilización: articulada sobre las denominadas herramientas de difusión (Youtube, Facebook, Tuenti, Twitter) y de comunicación directa uno a uno (SMS o listas de correo fundamentalmente).

4.3. ¿Movimientos sociales?

¿Cómo calificar por tanto el fenómeno de las llamadas ciberturbas? Parece difícil su ubicación conceptual. A continuación se tratará de hacer un ejercicio de reflexión sobre la calificación que pueden merecer estos fenómenos, que dependerá, como en buena medida puede entenderse, de la definición que hagamos de movimiento social y de la amplitud con que consideremos dicha definición.

Charles Tilly (1984, citado por Pastor, 2006:135) define un movimiento social como “una prolongada serie de interacciones entre quienes ostentan el poder y personas que reclaman con éxito hablar en nombre de sectores que carecen de representación formal, en el curso de la cual esas personas hace públicamente visibles demandas de cambios en la distribución y el ejercicio del poder, y justifican esas demandas con manifestaciones públicas de apoyo”.

También se ha conceptualizado como “una forma de acción colectiva,... que implica la preexistencia de un conflicto, de una tensión que trata de resolver –haciéndolo visible, dándole dimensiones- esa acción colectiva” (Grau, E. y P. Ibarra Güell, 2000), que vendría caracterizada por:

- a) La existencia de tensiones estructurales (la estructura de trabajo o las familiares o las urbanas) que generan vulneración de intereses muy concretos, muy visibles y muy sentidos.
- b) La imposibilidad de las formas preexistentes de solucionar ese conflicto.
- c) La insatisfacción sobre cómo se vive en general y cómo se vive la resolución de esa injusticia, de esa negación de intereses colectivos.

Y que daría lugar a la búsqueda y práctica de una identidad colectiva (que puede ser muy débil pero debe existir) y exigiría la presencia de redes solidarias preexistentes.

La primera definición de Tilly es difícilmente aplicable a lo que hemos venido denominando multitudes inteligentes o ciberturbas, puesto que hay elementos de dicha definición que es imposible detectarlos en las mismas, como una prolongada serie de interacciones entre quienes ostentan el poder y las personas que reclaman en nombre de sectores. Precisamente la individualización (el individualismo en red), la descentralización de las redes, hacen imposible esta identificación.

Es más fácil identificar rasgos de las ciberturbas en la definición de Ibarra y Grau, en cuanto a la identificación del conflicto que da lugar a una acción colectiva, la existencia de una tensión estructural que se pretende resolver, la insatisfacción sobre la forma de solución del conflicto y la imposibilidad de las formas preexistentes de solucionar el conflicto. También es posible identificar en las ciberturbas una cierta identidad colectiva, aunque de carácter muy débil e individualizado, además de una serie de redes solidarias preexistentes que pueden encontrarse, por ejemplo, en los medios de comunicación alternativos o en las redes de confianza.

Si nos vamos a los rasgos generales que identifica Pastor (Pastor, 2006:135) para los movimientos sociales y los comparamos con los que hemos identificado para las ciberturbas, podemos encontrar en la mayoría de esos rasgos (desafío, acción colectiva, conflicto, cambio, formas de acción principalmente no convencionales, identidad colectiva, denuncia de un marco de injusticia o voluntad de modificar las agendas políticas y las creencias colectivas), identificaciones claras, aunque no la existencia de una organización duradera.

Por definición, la ciberturba se disuelve y no suele tener una organización más allá de la propia acción colectiva llevada a cabo. No obstante, como ha señalado Candón Mena (Candón Mena, 2009a), las multitudes inteligentes pueden evolucionar de muy diversas formas: disolviéndose por sí mismas (13 de marzo de 2004 en Madrid) o evolucionando hacia un modelo de organización de prepare nuevas acciones colectivas (Movimiento por la Vivienda Digna) (Haro Barba, 2011).

La clave de la distinción entre estos fenómenos y los movimientos sociales quizás la podemos encontrar en la creación o no de una “red de coordinación de la protesta sobre bases permanentes”. Dentro de la acción colectiva informal cabría, por tanto, distinguir, entre la acción colectiva de masas, que “sólo desarrolla estructuras de coordinación de la propia acción y sobre el terreno” y movimientos sociales, que tienen una voluntad de mantener la protesta, lo que les lleva en ocasiones incluso a generar “organizaciones del movimiento” (Aguilar, 2001:49).

Si las ciberturbas son cuasi-movimientos sociales a falta de una organización estable o de una voluntad de perdurar, no habría que descartar que muchas manifestaciones de hastío y decepción a que ha dado lugar la crisis de los partidos políticos y de las instituciones políticas democráticas dieran lugar a un movimiento social con una cierta organización.

No obstante, y aunque no consideremos las ciberturbas como movimientos sociales no deberíamos desatenderlas y convertirlas en problemas de orden social (Londres 2011, Paris 2005, Madrid 2004), y caracterizarlas como manifestaciones irracionales de personas sin instrucción y socialmente excluidas.

5.- Conclusión

Buena parte de los estudios contemporáneos relacionados con los movimientos sociales toman en cuenta el papel cada vez más relevante de las tecnologías de la información y de la comunicación en su desarrollo. Tanto es así que la mayoría de los autores destacan la capacidad de cooperación y de cambio de escala que puede ir asociado a la relación entre Internet y los movimientos sociales.

El artículo ha tratado de sintetizar buena parte de las aportaciones en la materia, destacando sobre todo la posibilidad de crear redes sociales a través de las redes de Internet, gracias al desarrollo de internet con una arquitectura abierta y de libre acceso, y del desarrollo paralelo que han puesto en marcha los movimientos sociales e Internet hasta configurarse con características similares a una red distribuida.

El ejercicio de una movilización social específica a partir de Internet ha dado lugar a un nuevo repertorio de acciones muy novedoso y que se aplica en el día a día en el activismo político y social. De la mano de las oportunidades que ofrece Internet para los movimientos sociales se han señalado los principales riesgos asociados,

fundamentalmente los que tienen que ver con la exclusión, la privacidad y la privatización.

Pero el objetivo principal de la investigación tiene que ver con un fenómeno social que ha tenido y tiene que ver con los movimientos sociales, que es el de las denominadas ciberturbas. Un objetivo era determinar si las mismas son o no movimientos sociales. Si la tendencia de los movimientos sociales asociados a las nuevas tecnologías de Internet se caracterizan por la débil identificación ideológica de sus miembros, por la presencia de redes sociales, y por una escasa organización central, podríamos decir que las denominadas ciberturbas casi podrían alcanzar la categoría de movimientos sociales, puesto que únicamente carecen de una organización duradera o de una voluntad de mantener sobre bases permanentes sus reivindicaciones, aunque en ocasiones dichas multitudes dan lugar a una organización posterior. En todo caso, la identificación o no con un movimiento social no puede obviar que lo relevante del fenómeno social es el efecto que produce y las posibilidades a que da lugar dentro del activismo político.

Como todo fenómeno novedoso, se hacen precisos estudios empíricos que son tanto más difíciles cuanto que se trata de situaciones espontáneas surgidas al calor de problemas sociales no resueltos. Sobre todo sería interesante una investigación empírica sobre la manera en que una ciberturba adopta la forma de una organización y se convierte en movimiento social.

Por último, como señala Ibarra, resulta complejo en ciencia política señalar el efecto que tienen las movilizaciones sobre las decisiones políticas (Ibarra, 2000). Quizás debamos buscar formas de medir la relevancia e importancia que adquieren las reivindicaciones y el repertorio de acciones reivindicativas en las decisiones políticas. Lo que nos permiten las nuevas tecnologías es controlar el tráfico de información sobre materias concretas, lo que sí podría dar lugar a una determinación más fidedigna del seguimiento de las protestas y reivindicaciones. Pero, en última instancia, lo que hay que tener presente es que sin las turbas parisinas no se habría tomado la Bastilla, y el discurso del tercer estado de Sieyès sería una anécdota en el devenir histórico. La turba hoy, como antes, sigue siendo inteligente.

Bibliografía

- Aguilar, S. (2001). Movimientos sociales y cambio social: ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva? *Revista Internacional de Sociología (RIS)* n^o 30 , 29-62.
- Baran, P. (1962). *On Distributed Communication Networks*. Obtenido de The RAND Corporation: <http://www.rand.org/pubs/papers/2005/P2626.pdf>
- Bennett, W. L. (2004). Communicating global activism: strengths and vulnerabilities of networked politics. En W. van de Donk, B. D. Loader, P. G. Nihon, & D. Rucht, *Cyberprotest. New media, citizens and social movements* (págs. 123-146). London: Routledge.
- Birdsall, W. F. (2007). Web 2.0 as a social movement. *Webology*, 4 (2).

- Candón Mena, J. (2009a). Smart mobs y mensajes en cadena. Aproximación teórica a las convocatorias "espontáneas" de movilización social mediante redes telemáticas. *Redes.Com*, 255-281.
- Candón Mena, J. (2009b). *Usos de Internet para la organización de los movimientos*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2011, de http://www.cibersociedad.net/congres2009/actes/html/com_usos-de-internet-para-la-organizacion-de-los-movimientos_918.html
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2000). Internet y la sociedad red. *Conferencia de presentación del Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento*. Barcelona: UOC.
- Cotarelo, R. (2010). *La política en la era de internet*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- De Ugarte, D. (2007). *El poder de las redes. Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo*. Barcelona: ElCobre.
- Grau, E; Ibarra Güell, P. (2000). *Una mirada sobre la red: Anuario de movimientos sociales*. Barcelona: Icaria.
- Haro Barba, C. (2011). *Activismo político en la Sociedad Red: el caso del Movimiento por la Vivienda Digna en España*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2011, de <http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/10/papers/377.pdf>
- Ibarra, P. (2000). Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión. *Revista Española de Ciencia Política*, 1 (2), 271-290.
- Luengo Chavez, G. (2010). *La movilización social en Internet. Eventos organizados a través de la red: ¿fenómeno lúdico o ciberactivismo?* Recuperado el 10 de Septiembre de 2011, de http://www.cibersociedad.net/congres2009/actes/html/com_la-movilizacion-social-en-internet-eventos-organizados-a-traves-de-la-red-fenomeno-ludico-o-ciberactivismo_515.html
- Montero, José Ramón; Gunther, Richard. (2007). Introducción: los estudios sobre los partidos políticos. En J. R. Montero, R. Gunther, & J. J. Linz, *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Trotta.
- Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix: reinventing political activism*. New York: Cambridge University Press.
- Ortiz, R. (2010). Los cibermovimientos sociales: acción ciudadana a través de las NTIC. *Perspectivas del mundo de la comunicación* (61), 4-5.
- Pastor, J. (2006). Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización. *Intervención Psicosocial*, 15 (2), 133-147.
- Puhle, H.-J. (2007). Crisis y cambios de los partidos catch-all. En J. R. Montero, R. Gunther, & J. J. Linz, *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Trotta.
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (Smart Mobs)*. Barcelona: Gedisa.
- Sampedro Blanco, V. F., & Sánchez Duarte, J. M. (2011). *La red era la plaza*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2011, de <http://www.ciberdemocracia.net/articulos/RedPlaza.pdf>
- Tarrow, S. (2010). *El nuevo activismo transnacional*, Barcelona, Editorial Hacer.
- Tilly, C. (2010). *Confianza y gobierno*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Tilly, C. (1984). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Urrutia, J. (2003). *Aburrimiento, rebeldía y ciberturbas*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2011, de <http://juan.urrutiaelejalde.org/aburrimiento/aburrimiento.pdf>